

culares conocimientos de la vida popular (cf. págs. 30 y 53) y de la fauna y de la flora de la región. Prueba de esto nos da, en esta publicación, en las investigaciones referentes al opósum (zarigüeya), a la "gran vieja" Ixmukané, a la boda de los dioses, al bautismo, a la caza, al refugio celestial, a los dioses de la lluvia, a las ofrendas, a las pérdidas y daños en los campos, a la apicultura, al dios que fuma y al árbol de la profecía.

Como resultado de la investigación de Cordan podemos anotar no solamente una mejor determinación de los valores fonéticos del maya antiguo, determinación que forzosamente no puede ser en muchos casos más que aproximada, y, en consecuencia, una interpretación más exacta de los textos glíficos, sino también una mejor interpretación de la parte pictórica de los códices mayas.

Para terminar esta reseña indicamos unas pocas observaciones: En el glifo 4 de la página 21 no se puede discernir bien si *yih-ha* es la misma forma verbal *yihah*, y entonces ha de traducirse "ella lo hizo brotar", o si se trata del nombre de la diosa: *yih-há* "agua de los verdugillos del maíz". Cordan prefiere la primera solución; a mí me parece más verosímil la segunda. — Pág. 26: el autor quiere ver en *kal* una antigua forma verbal. Mejor me parece la segunda solución que Cordan sugiere, o sea traducir la expresión *chuch-kal* como 'cuello'. La ofrenda de los pavos consiste en "dieciséis cuellos", o sea en dieciséis animales.

Cordan sólo concede importancia a la mayor exactitud en la fijación de los valores fonéticos del maya antiguo. Este afán lingüístico suyo le lleva a no cuidarse de la correcta escritura de las palabras españolas que aparecen en su texto alemán. Escribe así: *Yucatan*, *Solis* (pág. 21), *Perez* (pág. 11), *historico* (pág. 63) y *Arqueologia* (pág. 43) sin acento y, por otra parte, usa constantemente la grafía *Yucaté-co* con un acento que no se acostumbra en español.

WILHELM GIESE.

Universidad de Hamburgo.

FERNANDO O. ASSUNÇÃO, *El gaucho*. Montevideo, Imprenta Nacional, 1963. 556 págs.

Esta extensa obra, publicada también en el tomo XXIV de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, aparece ahora precedida de un prólogo crítico de D. D. Vidart e ilustrada con una serie de espléndidas láminas que reproducen grabados o acuarelas de la vida gauchesca.

Dos son las partes que la componen. La primera es un compendio etnográfico-histórico del gaucho como tipo social. El autor distin-

que dos fases históricas: 1) el período pregauchesco; 2) el período gauchesco y postgauchesco. Diversos temas nos van siendo presentados: el tipo social, el *habitat*, el caballo, el vacuno, el perro cimarrón, los indios del país, la conquista española, las misiones jesuíticas, los portugueses, la depredación ganadera, las vaquerías, la estancia cimarrona, actuación del gaucho en las guerras, comienzo de la descaracterización del tipo gaucho. A esta sección histórica siguen cinco capítulos dedicados a la psicología y etnografía del gaucho (págs. 121-291). Entre otras tantas cosas, se trata del vestido del gaucho a través del tiempo, de los aperos, de la boleadora y del lazo. Estos capítulos se basan en un rico material y se distinguen por sus explicaciones muy claras y sus sagaces y agudas observaciones. Anotamos que, en cuanto a los aperos del jinete, el autor no conoce ni el artículo de F. Kühn, *Beiträge zur Kenntnis des argentinischen Reitzeugs*, en *Zeitschrift für argentinische Volkskunde*, II (1912), cuaderno 2, ni mi trabajo *Latinamerikanisches Reitzeug*, en *Archiv für Anthropologie* (Braunschweig), N. F., XXI (1928), págs. 70-89. — De paso recordamos que el lazo ya era conocido por los antiguos egipcios.

La segunda parte del libro comienza en la pág. 293 y es muy importante para el filólogo. Examina los sinónimos de la palabra *gaucho*, o sea: *vagabundo*, *changador* y *gauderio* y expone ampliamente todas las etimologías que de *gaucho* hasta ahora se han propuesto, estudiándolas con crítica sana y equilibrada. Esto me parece muy valioso, porque de esa manera cada lector está en capacidad de analizar los problemas etimológicos sin tener que rebuscar en todo el acervo de la literatura científica. Al estudio de cada etimología el señor Assunção añade todos los datos biográficos y bibliográficos que sobre el autor de ella le ha sido dable obtener. Sin embargo, en la pág. 460, párrafo 19, faltan en la bibliografía correspondiente la mayor parte de las obras principales del autor. En algunas ocasiones admite Assunção que no le fue posible obtener las indicaciones necesarias, caso que yo comprendo muy bien.

El señor Assunção subraya dos etimologías que son las que le parecen más admisibles (págs. 521 sigs.). La primera de ellas es la que hace derivar *gaucho* de la palabra "castellana" *guacho* en el sentido de 'triste', 'doliente'. El probable origen árabe de esta palabra es mencionado. — Al autor le parece posible la metátesis *ua>au*, en vista de que el rioplatense ofrece casos como *retobar* <*rebotar*, *polvadera* <*polvareda*, *cebruno*>*cervuno*. Pero, pensamos nosotros, el cambio *ua>au* sería un proceso completamente diferente de la metátesis consonántica del rioplatense aducida. Fonéticamente se trataría del cambio *gwa->gáu*, que nos parece imposible. — Pero, nos preguntamos, ¿es *guacho* realmente palabra peninsular? Las palabras usuales en el árabe para 'triste', 'doliente', 'huérfano' son muy diferentes. Según veo, solamente en el árabe egipcio encontramos *waġa* 'to pain, ache'

y *wāḡā'* 'pain, ache' (Spiro). Pero de estas dos formas habríamos de esperar una continuación castellana **guecho*, con imâle, cf. árabe *waḡah* > *guéch* 'cara natural' en Pedro de Alcalá, 139, 30 (Steiger, 273). El *Diccionario de la Real Academia Española* trae *guacho* 'huérfano', 'desmadrado' como forma corriente de Argentina, Colombia, Ecuador y Chile y, según Malaret, también se usa en el Perú. Esta distribución geográfica indica ya que la palabra debe tener origen quechua: *wácha* 'sin recursos', 'pobre' (Lira).

La segunda etimología que Assunção toma en serio es la que supone una procedencia francesa, de *gauche* 'izquierdo', que también se usa en el sentido de 'descarriado' o 'mal inclinado'. Ciertamente en aquella lengua existen las expresiones "être sur le pied gauche" 'encontrarse en dificultades'; "se lever du pied gauche" 'levantarse de mal humor', y *gauche* significa también 'poco diestro', 'torcido', 'oblicuo', 'sesgado', 'tuerto'. *Gaicho* aparece en España como palabra técnica de los arquitectos, en el sentido de 'alabeado', 'desnivelado', dicho de una superficie. La traen así el arquitecto Bails en 1772 (Corominas, *Diccionario crítico etimológico*, s. v.) y la cuarta edición del *Dicc. Acad.* (1803). Coincide más o menos la aparición en España en 1772 de *gaicho* 'declive' con la primera cita, en 1771, de *gaicho* como designación de un tipo social, en la América del Sur. Sin embargo, en contra de la tesis de una posible difusión popular de la palabra técnica española, tanto en España como en el Río de la Plata, existe la grave dificultad de que es una palabra culta, tomada de los libros franceses y no de viva voz, ya que es *gaicho*, y no *goche*, forma que presentaría si hubiera salido del habla viva (*gauche*, pronunciado *goʃ*). El único argumento en favor de una supuesta popularización del vocablo de origen francés es la palabra miñota de Melgaço *gáucha* 'con ambas manos' (Leite de Vasconcellos, *Opúsculos*, II, 349). El señor Assunção piensa que la propagación de *gaicho*, palabra técnica, por la Banda Oriental ha podido deberse a los muchos ingenieros, a los maestros carpinteros y hasta a los desertores de la marina (pág. 530/1), por la época en que el americanismo *gaicho* en el sentido de 'paisano vagabundo o errante' aparece por primera vez. Dudo grandemente de los conocimientos técnicos de los marineros cuando se trata de una palabra 'culta' y no sé si una voz conocida por los ingenieros se podría divulgar en un territorio de escasa población. Para dar más vigor a su hipótesis el autor alude al caso de que incluso una sola persona puede dar origen a una palabra nueva (pág. 532: se trata de un nombre geográfico), a pesar de que en otros sitios (p. e. en la pág. 462) rechaza dicha tesis. En cuanto a mí, me consta por mi propia experiencia en el país vasco francés que una sola persona puede crear un término, sobre todo cuando se trata de objetos técnicos. De todos modos ni la derivación de *gaicho* a partir de *guacho* (<quechua *wácha*) ni la del

francés *gauche* nos parecen la última palabra en la investigación del origen de palabra tan conocida y usada.

De mayor interés creemos que es la solución que el señor Assunção presenta en las págs. 423-426, con base en una cita del argentino R. Rodríguez Molas, tomada de un documento jurídico. En dicho documento aparece — repetidas veces — en lugar de *gaucho* la forma *gabucho* y, también *gabuchada* en vez de *gauchada*. El señor Assunção explica en forma muy convincente cómo *gabucha* es variante de *babucha* y la identifica como designación de la 'bota de potro' de los gauchos. (A. Malaret, *Diccionario de americanismos*, trae s. v. *babucha*: "Es a *gabucha*, que vale decir a caballo a lo *gaucho*, a la moda *gaucha*"). De *gabucha* 'bota' tendríamos *gabucho* 'el que lleva la *gabucha*', el 'gaucho'. Fonéticamente la evolución sería *gabucho* > *gaúcho* > *gaucho*. No cabe duda de que hay que tomar seriamente en consideración esta nueva etimología que explica también la forma *gaúcho* que se usa en el sur del Brasil y en ciertas regiones del Uruguay. Con todo, sería bueno encontrar más documentación de la palabra *gabucho* con el significado de 'gaucho', con el objeto de eliminar las últimas dudas. Por lo demás, en otras épocas y en otros países se ha dado también el hecho de designar a un hombre por el calzado que lleva. En la Primera Guerra Mundial, en Alemania, al soldado de infantería se le llamaba, medio en broma, *Kamerad Schnürschuh* 'camarada bota'. Pero tampoco creo, ha de excluirse la posibilidad de que palabras como el término técnico *gaucho* 'declive' (del francés *gauche*) y la palabra vasca *gauchori* 'pájaro nocturno' > 'aficionado a andar de noche' > *'vagabundo', hayan favorecido el cambio *gaúcho* > *gaucho*.

Al par que la primera parte, la segunda, la parte filológica, es muy valiosa por su información, sus exámenes críticos y sus hipótesis, y será, sin duda, de utilidad para una futura solución del problema etimológico.

WILHELM GIESE.

Universidad de Hamburgo.